
ANALES
DEL
INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

ACTAS

Sesión 218.^a extraordinaria del Instituto, celebrada el Viernes 31 de Mayo de 1918.

Presidida por don Luis Riso Patrón se abrió la sesión a las 6 3 4 P. M., con asistencia de los señores Cesáreo Aguirre, Guillermo Acuña, Julio Acuña Castro, Manuel Almeyda, Carlos Briceño, Juan Blanquier, Jorge Calvo Mackenna, Ernesto Carreño, Wenceslao Cordero, Camilo Donoso, Miguel Eyquem, Alejandro Guzmán, Carlos Gass, Osvaldo Galecio, Carlos Guzmán D., Agustín Gallardo, Juan Gantes, Carlos Herrmann, Domingo Izquierdo, Miguel Letelier, Gustavo Lira, Washington Lastarria, Santiago Marin Vicuña, Francisco Mardones, Urbano Mena, Luis Mate de Luna, Oscar Navarro, Servando Oyanedel, René Prieto, Francisco José Prado, Carlos Ramírez, Ernesto Ríos Talavera, Carlos Schneider, Francisco Solar, Teodoro Schmidt, Wenceslao Sierra, Lincoln Salvo, Manuel Trucco, Jorge Torres Boonen, Julio Vidal y del secretario, señor Ramón Montero.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se dió cuenta de la siguiente comunicación:

Santiago, Mayo 31 de 1918.

Distinguido señor Presidente:

He tenido el honor de recibir su atenta nota de 28 del presente, en la que me comunica que el Instituto de Ingenieros de Chile, en sesión extraordinaria de 17 de este mismo mes, acordó designarme como miembro honorario de la Corporación.

Por la misma nota se sirve Ud. invitarme a recibir el diploma que me acredita en tal caracter, en la sesión solemne que celebrará el Instituto el día de hoy, a las 6.30 P. M., con ocasión del 30º aniversario de su fundación.

Me habria sido grato asistir a la sesión de hoy, pero como mi salud, algo delicada de algún tiempo a esta parte, me lo impide, ruego a Ud., señor Presidente, tenga a bien comunicar a nuestros distinguidos colegas del Instituto mi más inti-

mo agradecimiento por el honroso título de miembro honorario de nuestra querida institución con que bondadosamente me han favorecido.

Aprovecho esta oportunidad para saludar a Ud. su atto. S. y afectísimo amigo

TELÉSFORO MANDIOLA.

Escusaron también su inasistencia los señores Pedro Aguirre Cerda, Ministro de Instrucción Pública, y Ramón Briones Luco, Ministro de Industria y Obras Públicas.

El señor Presidente pronunció el siguiente discurso:

«Señores:

Nos reunimos en este recinto para celebrar el 30º aniversario de la fundación del Instituto de Ingenieros, y hemos creído que celebraríamos dignamente tan fausto acontecimiento, honrando a los viejos profesionales que han hecho labor fecunda y honesta, por una parte, y por la otra, haciendo un llamado a todos nuestros consocios, a fin de verificar una campaña de opinión, en el sentido del mejoramiento de nuestra enseñanza profesional.

No es el momento oportuno de hacer ver los importantes servicios prestados a la Institución y al país por sus socios señores Cesáreo Aguirre, Washington Lastarria y Telésforo Mandiola, que cumplen o han cumplido ya sus bodas de oro de profesión, han pertenecido al Instituto desde sus primeros tiempos, han regido sus destinos y han seguido colaborando y ayudando a su bienestar, de una manera paciente y abnegada, cuando ya nada podían esperar de nosotros, individual o colectivamente.

Me cabe la íntima satisfacción de poder ofrecerles el diploma en que se os acredita en el carácter de miembros de honor de la Institución, de suerte que de hoy en adelante vuestros nombres serán inscritos en la lista de selección de sus servidores más preclaros y beneméritos.

Son enormes los progresos alcanzados por nuestro país en la enseñanza profesional en los seis últimos lustros: se ha formado la ingeniería civil, se ha acumulado conocimientos y experiencia y los que ayer formaban en las aulas, han construido obras de arte, hasta alcanzar un porcentaje por unidad de población y de superficie útil, que hace honor al espíritu de progreso y de iniciativa de nuestra nacionalidad.

Pero alcanzamos un periodo crítico para nuestra enseñanza y labor: por una parte, en el próximo año ingresarán a las filas universitarias la primera falange de estudiantes, que han terminado sus cursos secundarios, de acuerdo con la reducción de estudios matemáticos, implantada hace seis años, y las finanzas mundiales indican, por otra parte, que el Estado no podrá recurrir ya a los empréstitos extranjeros, para desarrollar sus planes de obras públicas, con lo cual se verán restringidas en su desarrollo, y por ende, las obras de carácter particular.

Nuestras miradas deben ser dirigidas a otros horizontes: el mundo nos ma-

nifiesta en estos momentos, todo lo que se puede esperar de la técnica moderna, y en nuestro país, que abre ahora sus ojos, se ven surgir las manufacturas y las industrias más variadas.

Nuestros profesionales han derivado hacia allá: decenas de nuestros colegas se encuentran cooperando a estas labores, pero forzoso es reconocerlo,—salvo casos individuales muy contados,—principalmente en su calidad de hombres de bien, de organización y de mejor preparación, que como técnicos de estas mismas industrias. La labor de nuestras universidades ha tendido a la ingeniería civil, que tal ha sido por muchos años la necesidad, pero por la deficiencia de los métodos y de los estudios mecánico-físico-químicos, el profesional se encuentra imposibilitado para servir de auxiliar eficaz a la técnica de la industria.

El Instituto de Ingenieros desea cooperar a la acción de los Poderes Públicos, para dar a nuestras universidades el desarrollo que deben alcanzar: dotémoslas de locales suficientes, creemos el profesor, en cuanto pueda vivir dedicado a la enseñanza, difundiendo la observación, el análisis, la reflexión y el pensamiento, y creemos el alumno, en cuanto pueda desarrollar la iniciativa individual, el método, el juicio y el espíritu de empresa.

Sólo cuando nuestras universidades llenen su papel, será dado realizar el ideal de ensanchar y multiplicar nuestras escuelas industriales: los técnicos de mañana, serán los patronos de tales planteles, que hoy necesitarían ser entregados a personas de buena voluntad, reconocidos como ineficaces e insuficientes en los tiempos actuales.

En esta fecha memorable el Instituto ha querido hacer ver la trascendencia de la hora presente y hace un llamado solemne a todos sus colegas, para que se interesen por la dilucidación del tema que dejamos bosquejado.

El dominio del mundo queda reservado a los países que puedan presentar los conjuntos de hombres mejor dotados».

Las palabras del señor Presidente fueron recibidas con prolongados aplausos por la concurrencia.

A continuación los señores Washington Lastarria y Cesáreo Aguirre, en frases elocuentes que fueron entusiastamente aplaudidas, manifestaron sus agradecimientos por la distinción que se les había dispensado al designárseles como socios honorarios del Instituto.

El señor Lastarria recordó que los fundadores de la Sociedad de Ingeniería se propusieron con ella influir en el mejoramiento de los estudios universitarios; y el Instituto de Ingenieros de Chile, agregó, sería consecuente con sus tradiciones si, aceptando las insinuaciones de su Presidente, señala nuevos rumbos para la orientación de la enseñanza profesional de acuerdo con las necesidades industriales del país y con las exigencias de la ingeniería moderna.

El señor Francisco Mardones hizo la relación de la marcha del Instituto durante sus 30 años de vida, en los siguientes términos:

«El Instituto de Ingenieros de Chile, corporación que tiene por objeto estrechar los vínculos profesionales y fomentar los conocimientos teóricos y prácticos de la ciencia y del arte del ingeniero, se constituyó el año 1900 por la reunión, en una sola persona jurídica, de dos instituciones que perseguían unos mismos fines: la Sociedad de Ingeniería y el Instituto de Ingenieros.

Hace ya 30 años que un grupo de jóvenes estudiantes del curso de ingeniería de la Universidad de Chile, formó la primera de las dos corporaciones nombradas. La sesión inaugural se verificó el día 31 de Mayo de 1888 y fué presidida por don Alfredo Molina R. Como secretario actuó don Luis Riso Patrón, nuestro actual presidente.

Desde los primeros tiempos pudo observarse la constancia de los socios en su tarea de hacer reales los beneficios que la corporación debía proporcionar a los asociados: biblioteca de consulta, instrumentos topográficos para el uso de los socios, lectura y discusión de trabajos o disertaciones sobre temas profesionales y, poco más tarde, la publicación de un boletín de la Sociedad, iniciada en el mes de Abril de 1894.

Con muy reducida diferencia de tiempo, un segundo grupo de hombres, ingenieros ya, constituyó otra corporación, el Instituto de Ingenieros, que perseguía análogos propósitos de mejoramiento de la instrucción profesional mediante el esfuerzo colectivo. El 28 de Octubre de 1888 celebró su sesión preparatoria, bajo la presidencia del ingeniero don Uldaricio Prado. Al mes siguiente quedaba constituida la institución y designado don Washington Lastarria como administrador; don Clodomiro Almeyda, como sub administrador; don Valeriano Guzmán, como secretario, y don José Luis Coe como tesorero.

No menos entusiastas que los jóvenes alumnos del curso de ingeniería, los miembros de esta segunda institución fueron perseverantes en sus propósitos. Temas de gran interés profesional ocuparon la atención de los socios desde las primeras reuniones. La biblioteca contó pronto con variadas obras, obsequiadas por los socios o adquiridas con sus erogaciones, y desde el año 1889 empezaron a publicarse los Anales del Instituto.

Predecesores de las dos corporaciones ya indicadas habían sido el Instituto de Ingenieros y Arquitectos, fundado en 1873, y la Sociedad de Matemáticas del año 1881, que en 1888 hizo donación de sus haberes al nuevo Instituto de Ingenieros.

Esta corporación y la Sociedad de Ingeniería, siguieron desde entonces sus vidas paralelas, crecieron y se desarrollaron al calor de los sentimientos de compañerismo profesional, vivificados con el esfuerzo de cada uno de sus miembros en pró del beneficio común. Pero llegó el tiempo en que, tanto los iniciadores de la Sociedad de Ingeniería como un gran número de los incorporados posteriormente en ella, eran ya profesionales que ejercían su actividad en los mismos campos que los miembros del Instituto de Ingenieros. Como eran iguales los fundamentos de ambas sociedades, iguales las aspiraciones de bien público de los asociados en una

y otra, iguales los medios puestos en juego para obtener el perfeccionamiento de su instrucción, iguales, por fin, sus potencialidades, era lógico que la subsistencia por separado de estas dos sociedades similares llegara a considerarse contraria a la obtención de los mejores y más abundantes frutos.

Decidida la fusión, se constituyó la nueva Sociedad con el nombre de Instituto de Ingenieros de Chile, a fines del año 1900. Celebró su sesión inaugural el 1.º de Enero de 1901, bajo la presidencia de los ingenieros don Ismael Valdés Valdés y don Ernesto Greve, últimos presidentes del Instituto de Ingenieros y de la Sociedad de Ingenieros, respectivamente.

Reunidos bajo un mismo techo y al amparo de unos mismos ideales, los que habían recorrido la primera y aún la segunda etapa de su camino profesional, con los que sólo habían dado los primeros pasos o iniciaban su carrera, contó la nueva institución con la experiencia de los unos, el ardor juvenil de los segundos, y el entusiasmo de todos. Los esfuerzos se intensificaron y, como consecuencia, recibieron un nuevo impulso los diversos medios de acción: la biblioteca de consulta, las conferencias, los Anales del Instituto. A estos factores vino a agregarse, más tarde, la casa propia. Sólo diez años después de verificada la fusión de las dos primeras corporaciones, los fondos de reserva acumulados permitieron adquirir el terreno en que se ha construido este sólido edificio. La casi totalidad de los 230.000 pesos ya invertidos, proviene de la generosidad de los socios del Instituto de Ingenieros de Chile, y sin haber mediado las circunstancias anormales del presente, estamos seguros que la obra se encontraría ya completa.

Desde el día 15 de Abril del año 1916, la institución ha podido celebrar sus reuniones en la casa de los ingenieros, habilitada sólo en parte para el objeto.

La concurrencia oficial del Gobierno a nuestra primera sesión en este local, vino a manifestarnos que la labor del Instituto no le era desconocida.

La labor del Instituto no ha permanecido estrechada dentro de los límites de la cooperación intelectual entre sus asociados. Sin contar con la influencia que el perfeccionamiento de la instrucción profesional de los socios ejerce en el progreso del país, cabe señalar concretamente que no son pocas las cuestiones de reconocido interés público que han sido estudiadas, tranquila y detenidamente, en la tribuna del Instituto de Ingenieros de Chile; y no pareciera osado agregar que esta tribuna ha servido alguna vez de brújula, cuyas orientaciones no han sido desdenadas por nuestros gobernantes.

Señores, al encomendarme el Directorio la tarea de dirigir rápidamente nuestra mirada hacia el camino recorrido, no ha tenido el ánimo de traer a nuestra memoria la serie de hechos interesantes que ponen de manifiesto la cooperación del Instituto en la solución de los problemas nacionales relacionados con nuestra carrera profesional. El observador podrá encontrar referencias suficientes en los Anales de la Sociedad y en las actas de sus reuniones.

Ha querido sólo patentizar cómo, merced a la constancia de que nos da ejemplo los socios a quienes el Instituto confiere hoy el título de miembros honorarios, el arbusto de 1888 es ya un robusto roble, de cuyo follaje hay el derecho a esperar servicios cada día más eficaces para el engrandecimiento de la patria.

Terminados los aplausos que los asistentes prodigaron al señor Mardones, levantó la sesión.

Eran las 7.30 P. M.